



# Nef

2025

## S U P L E M E N T O



• *P. Pietro Felet scj* •



Diciembre de 2025

**Casa Generalicia**

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Telefono +39 06 320 70 96

E-mail [scj.generalate@gmail.com](mailto:scj.generalate@gmail.com)

# Aquí estoy

El adverbio es una parte del discurso que se une a los verbos para determinar su acción en el espacio (territorio), el tiempo (periodo) o en modalidades (comprensión, adhesión, implicación). El llamado, al responder “*aquí estoy*”, pretende tranquilizar a su interlocutor diciéndole que ha escuchado bien su voz y expresa su disposición a aceptar y colaborar en una misión determinada sin demora, vacilación ni retractarse. Al contrario, el interpelado se deja involucrar completamente, mente y corazón (comprender y amar), cualidades y habilidades (carisma y creatividad).

En la Biblia, encontramos ejemplos en los que Dios llama a una persona que responde: “¡*Aquí estoy!*” Así como encontramos “*aquí estoy*” pronunciado por Dios al hombre para confirmar su presencia activa<sup>1</sup>, y de un hombre a otro para expresarle su cercanía, apoyo o compromiso en un asunto<sup>2</sup>.

Para mantenerme dentro de los límites de espacio asignado, me detengo en los ejemplos en los que vemos que Dios mismo da el primer “paso”. Él llega al hombre o a la mujer dentro de su historia personal y comunitaria, le propone un proyecto concreto y le ayuda a comprender su alcance. Respetando la libertad de la persona a la que se le pide, Dios le anima asegurándole su cercanía durante la ejecución del proyecto y su apoyo en las dificultades que se encuentren. Cuando el que es llamado se involucra, está dispuesto a colocar sus pies en los caminos del Señor, especialmente si se siente tentado de desviarse para un lado u otro. Caminar por los caminos del Señor no es fácil, especialmente cuando nuestros pensamientos no coinciden con los suyos y nuestros planes no son suyos. Se toman decisiones para hacer posible lo que parece imposible a los ojos humanos. El que es llamado es consciente de ser un instrumento en las manos de Dios, siempre útil, nunca indispensable.

## 1) “Aquí estoy” en Abraham: siempre confiar en Dios.

Abraham elige obedecer al Señor, así que lo abandona todo: tierra, hogar, parentesco,

---

1) Is 52:6; 58:9; Ezequiel 13:8.20; 21,8; 25,7; 26,3; 28,22; 29,3; 29,10; 30,22; 34,10; 35:3.

2) Gén 27:1.18; 37:13; 1 Sam 14:7; 2 Sam 1:7; 15:26; T 6:11; Is 65:1; Jer 23:30; 26:14.

y parte hacia una nueva tierra con la esperanza de convertirse en el progenitor de una multitud. A pesar de sus noventa y nueve años, Abraham sigue confiando en el Señor. Yo soy Dios el Todopoderoso: camina delante de mí y sé íntegro. Pondré mi pacto entre tú y yo y te haré muy, muy numeroso... Te convertirás en el padre de una multitud de naciones... (Génesis 17:1-5). ¿Tener un hijo a los cien años? (cf. Gén 17:17). Dios le ayuda a superar la lógica humana basada en las leyes de la naturaleza. Abraham y Sara darán a luz a Isaac.

La fe de Abraham pronto se ve puesta a prueba: ¿ser padre de una multitud o sacrificar a su hijo Isaac?; Confiar en que Dios es fiel a sus promesas o pensar que él también es como todos los demás dioses? Tres veces Abraham manifiesta la voluntad de creer a pesar de todo y a pesar de la confusión interior. ¡Abraham! ¡Aquí Estoy!, respondió Abraham. Dijo: *“Toma a tu hijo, tu hijo unigénito a quien amas, Isaac, y ve al territorio de Moria, y ofrécelo como holocausto en un monte que te mostraré”* (Gén 22:1-2). Saliendo temprano por la mañana hacia el lugar indicado, Isaac se volvió hacia su padre Abraham y dijo: *“¡Padre mío!”* Él respondió: *“Aquí estoy, hijo mío.”* Dijo: *“Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para la ofrenda quemada?”* (Génesis 22:7). Ha llegado el momento más angustioso para un padre: inmolar a su hijo. Pero el ángel del Señor lo llamó del cielo y le dijo: *“¡Abraham, Abraham!”* Él respondió: *“Aquí estoy... No levantes la mano contra el chico... Ahora sé que temes a Dios...”* (Gén 22:11-12). Es el drama de la noche oscura de Abraham, aunque se levantara temprano por la mañana. Su confianza parece tambalearse. Dios parece un dios que no cumple su promesa, un dios que no tiene en cuenta el tormento de un padre. En el tercer *“Aquí estoy”* de Abraham, el sol naciente ilumina la escena, pero sobre todo reaviva la esperanza y la confianza en Dios se consolida.

## **2) El “Aquí estoy” de Moisés: un instrumento de la compasión de Dios.**

Los tiempos eran difíciles para los descendientes de los hijos de Jacob, perseguidos y esclavizados, condenados a trabajos forzados y privados de un mínimo de humanidad (cf. Ex 1:12-14). A pesar de su integración en el mundo egipcio y de la educación que recibió del faraón, Moisés no pudo mantener la calma ante las humillaciones y sufrimientos de sus correligionarios: mató a un egipcio y se refugió en el desierto (cf. Ex 2:15). Fue allí donde Yahvé lo alcanzó. Aprovechando la curiosidad del fugitivo, Yahvé lo alcanza en el desierto. Quiero acercarme para observar este gran espectáculo:

¿por qué no se quema la zarza?... Dios le gritó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “¡Aquí estoy!” ... Yo soy el Dios de tu padre... Moisés entonces se cubrió el rostro, porque tenía miedo de mirar a Dios (Éx. 3:3-6). Habiendo observado la miseria del pueblo de los hijos de Jacob, escuchado sus gritos de súplica y constatado su sufrimiento, Dios decide liberar a su pueblo del poder de Egipto. Dios da una orden y confía a Moisés una misión precisa: ¡Por eso vé! Te envío al Faraón. Saca a mi pueblo de Egipto (Éx 3:10). Moisés se convierte en el instrumento de la misericordia de Dios. Sus limitaciones físicas (tartamudez), sus miedos no son un problema, pero sí una oportunidad. El pueblo puede verificar progresivamente que la misión de Moisés, recibida de Yahvé, es autoritaria y verdadera. Por supuesto, la misión es enorme y habrá dificultades. El faraón permanece obstinado en su negativa. El pueblo no puede aceptar fácilmente las dificultades inherentes a toda liberación. Además, una vez liberado, se deja llevar por disputas, negaciones, murmullos, quejas y arrepentimientos. (cf. Ex 6:9-12; 7:1-13; Num 11:1-3, 12:1 y siguientes). Moisés no se rinde; continúa su misión de liderar a las tribus de Israel hacia una libertad cada vez más segura.

### **3) Samuel dice “Aquí estoy”: dejarse guiar para escuchar a Dios.**

Anna está angustiada por su esterilidad. Yahvé escucha el murmullo silencioso de su oración y le promete el nacimiento de un hijo. Habiendo tenido a su hijo, Ana no rompió la promesa que había hecho, no postergó, no pospuso la ejecución del voto al Señor hasta tiempos mejores: ofrecer el fruto de su vientre. La madre lleva a su hijo a la casa de Dios para consagrarlo a su servicio: su corazón se regocija en el Señor. Desde ese momento, comienza el nacimiento espiritual de Samuel bajo la guía del sacerdote Elí, quien lo cuidó como a un padre que lo inicia en la escucha de Dios.

‘Samuel, Samuel’. Alguien le llama en el sueño y tres veces. Samuel confunde la voz del Señor con la de Eli. De hecho, el niño se presenta a su acompañante espiritual con un: “*¡Me has llamado, aquí estoy!*” (1 Sam 3:5-6:8). Solo la tercera vez el sacerdote entiende que es Dios quien llama al niño. Eli le enseña a Samuel qué tiene que responder al Señor. Habla, Señor, que tu siervo te escucha (3:9). Ambos superan el malentendido: se establece la diferencia entre la voz del Padre y la voz de Dios. Al mismo tiempo, el niño no deja de escuchar la voz de su “padre”; Todavía necesita

a su compañero. De hecho, al día siguiente, cuando Eli le llama de nuevo, Samuel responde rápidamente: Aquí estoy (3:16). El niño se presenta ante Eli en verdad, sin ocultarle nada de lo que ha visto y escuchado (cf. 3:18). En realidad, sigue siendo Eli y su forma de llamar a Samuel quienes autorizan a este último a hacer la transición definitiva del miedo a la libertad. Desde ese momento Samuel creció y el Señor estuvo con él, ni permitió que una sola de sus palabras se desperdiciara (3:19). De un niño que escucha, Samuel se ha convertido en un hombre que habla. Por eso, todo Israel [...] sabía que Samuel había sido nombrado profeta del Señor (3:20). Eli desempeña un papel decisivo en el resultado positivo de esta iniciación en la experiencia de escuchar a Dios. Samuel no recibe un envío formal de Dios, pero fue suficiente para que escuchara la Palabra y entendiera cuál sería su misión.

#### **4) El “Aquí estoy” de Isaías: aceptar la propuesta de Dios con generosidad.**

Al igual que Samuel, la llamada de Isaías también tiene lugar en el templo. El profeta está involucrado en una experiencia vocacional en el momento de ofrecer el sacrificio del incienso. Allí, en el santuario, la manifestación de Dios es fascinante y, al mismo tiempo, aterradora. La visión representa un contraste insostenible entre la santidad de Dios y la experiencia de Isaías de sus limitaciones de criaturas: ¡Ay! Estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y en medio de un pueblo de labios impuros habito; sin embargo, mis ojos han visto al Rey, Señor de los ejércitos” (Is 6:5). Entonces se produce la purificación de la boca y los oídos, símbolo de la capacidad de hablar con verdad y de oír correctamente. Las dos “aberturas” siempre van de la mano: Entonces oí la voz del Señor diciendo: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?” Y yo dije: “¡Aquí estoy, envíame!” (Is 6:6-8). Respetando Dios la libertad del hombre, este acepta libremente ser enviado a aquellos con los que se solidariza. Ya no hay lugar para la duda. No se permiten ilusiones. De hecho, la voz del profeta chocará con el rechazo de Israel y se convertirá en un juicio inexorable que golpeará corazones insensibles y cerrados y oídos duros y sordos. La voz del profeta no tendrá resultado, será como una semilla sembrada en suelos pedregosos, áridos y poblado de zarza. Ese aquí estoy, envíame, Isaías tuvo que renovarlo constantemente y con valentía renovando su candidatura para poder llevar a cabo su misión de una manera libre de todas las restricciones humanas, políticas y sociales. Cuanto más arduo y difícil se volvía el trabajo, más creía Isaías en la fidelidad de Dios, capaz de alcanzar al hombre en su miseria. Los hombres de su época necesitaban convencerse de que

la fe y la vida, el culto y la justicia van de la mano. Isaías soñaba con una misión exigente pero no inalcanzable para su amada ciudad, Jerusalén: gritar al mundo que la paz entre los pueblos es posible, el desarme no es una pérdida económica, la justicia siempre es una riqueza.

### 5) El “Aquí estoy” de María.

El pasaje del Evangelio según Lucas 1:26-38 ha sido leído, comentado y meditado muchas veces; ha sostenido la espiritualidad de muchos cristianos, personas consagradas y fieles laicos. El Aquí estoy de María es una respuesta total y valiente a la propuesta de Dios. María, como todo piadoso israelita, esperaba al Salvador prometido. En armonía con su pueblo, María estaba segura de que llegaría el día en que el pueblo se regocijaría, gritaría de alegría, exultaría y vitorearía con todo su corazón, porque es el Señor en medio de ustedes (Zeph 3:14-15).

Reflexionemos sobre la conclusión del pasaje de la Anunciación: El ángel se apartó de ella (Lc 1:38). El ángel Gabriel se aleja de María, quizás un poco asustado. No esperaba que María dijera un Sí tan completo: He aquí la sierva del Señor; que se haga en mí según tu palabra. Me gusta pensar que en su corazón dudaba un poco: ¿qué dirá esta joven? ¿qué propuesta tan absurda le estoy presentando! En cambio, María está disponible para lo que Dios y la vida la llaman a hacer. Mira los desafíos a la cara, hace preguntas, está preocupada... Pero al final dice “*aquí estoy*”, estoy disponible. Quizá este sea el estilo adecuado para encarar todo en la vida. No por resignación, sino partiendo del momento presente, que, poco o mucho, siempre ofrece la oportunidad de crecer como hombres. Ante tanta libertad, incluso los ángeles se sienten confundidos e impresionados.

---

### Para la reflexión personal o comunitaria

1. Miguel Garicoïts deja Cambo para ir a Bétharram. Más tarde, en el momento de la prueba, se encontró sacerdote sin otra tarea que la de guardián de un monasterio vacío. ¿Cómo me habría comportado yo en su lugar? Hoy en día, ¿cómo reacciono cuando los superiores proponen un cambio por una misión menos llamativa o por una estructura protegida debido a la avanzada edad? ¿Puedo comprometerme de vuelta?



2. Miguel Garicoïts no encontró el camino alfombrado para comenzar la experiencia religiosa a la que Dios le llamaba. Incluso para mí, el comienzo de una nueva misión no siempre fue fácil. Siguiendo el ejemplo del fundador, pensé: objetar el plan de Dios ¿equivale a no-conocer-a-Dios? Dios es el primer servido.
3. Miguel Garicoïts, durante su ministerio en Cambo y Betharram, quién sabe cuántas veces respondió 'Aquí estoy' al llamado de su antiguo párroco para un servicio humilde y a la invitación de los religiosos para un ministerio sin que importara el cansancio, el mal tiempo o cualquier obstáculo. Para él se trataba de vivir la vida diaria, la respuesta dada a Dios: Aquí estoy, para hacer tu voluntad. Para mí, el 'Aquí estoy de hoy' ¿sigue reflejando el entusiasmo del Aquí estoy de ayer?
4. Miguel Garicoïts se preguntó: ¿Qué debo hacer ante la tentación de lo inmediato y del éxito? Sólo hay que seguir la voluntad de Dios en todo, en todas partes, siempre, puntualmente, con alegría. Esta es la única fuente de paz y bien. ¿Son estas mis disposiciones interiores para superar la tentación de aparecer?
5. Miguel Garicoïts, contemplando la 'Virgen Blanca', comprendió el significado del 'Aquí está la sierva del Señor'. Aquí estoy, para hacer tu voluntad. Como contemplativo del misterio de la Encarnación, ¿puedo vivir la voluntad de Dios concretamente sin regateos, sin interpretaciones que me lo faciliten?



Societas Sacratissimi  
C o r d i s   J e s u

*Betharram*